

carisma

ABRIL 2017

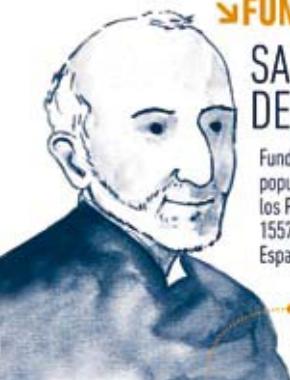
175152

ESCOLAPIOS: JUBILEO 400 AÑOS

Educar
anunciar
transformar



ESCUELAS PÍAS ESCOLAPIOS



FUNDADOR

SAN JOSÉ DE CALASANZ

Fundador de la primera escuela popular cristiana de Europa y de los Padres Escolapios, nació en 1557, en Peralta de la Sal (Aragón, España).



En países como España y Argentina el 27 de noviembre se conmemora el día del maestro en recuerdo de José de Calasanz.

CARISMA ESCOLAPIO



www.scolopi.net scolopi NewScolopi NewScolopi NewScolopi NewScolopi

SCOLUPI
CASA GENERALIZIA

MOVIMIENTO CALASANZ

20.000

Jóvenes y adultos viviendo en procesos de integración en las Escuelas Pías a través de 880 grupos de 10 países y 12 demarcaciones.

SIGLO XXI

FRATERNIDADES ESCOLAPIAS

1.000

Religiosos y laicos compartiendo carisma y vida en 78 pequeñas comunidades y 40 localidades de 10 países.

FUNDACIÓN ITAKA ESCOLAPIOS

IMPULSANDO 112 OBRAS EN MISIÓN COMPARTIDA

6 DEMARCACIONES 4 FRATERNIDADES 11 PAÍSES

El tiempo de los intentos

HACE 400 AÑOS, JOSÉ DE CALASANZ DESCUBRIÓ "LA MEJOR MANERA DE SERVIR A DIOS HACIENDO EL BIEN A LOS PEQUEÑOS"

JOSÉ ÁNGEL BELTRÁN SOLANO, SchP

L o que tienes entre manos es tan solo un "intento". Sí, las páginas que te dispones a leer no son un trabajo terminado, ni el resultado de largas sesiones de un trabajo de equipo de las personas que hemos participado en su redacción. Son solo un "intento" de transmitir, en apenas 16 páginas, la Vida que hemos recibido en las Escuelas Pías. Y es que la Vida (sí, Vida, con mayúsculas, esa que se recibe de Dios y se entrega con agradecimiento, con pasión y con ternura) no es posible contarla, hay que vivirla, saborearla, experimentarla... para poder entender toda la profundidad que conlleva y toda la pasión que encierra cada una de las palabras con las que intentamos transmitir lo vivido.

Vida, es eso lo que queremos ofrecerte: no son datos, ni un recorrido histórico, ni siquiera una colección de hechos relevantes de nuestro pasado y nuestro presente, sino un "intento" de transmitir la experiencia vivida por aquellos que escribimos estas páginas y compartida con otros muchos escolapios, religiosos y laicos, que nos sentimos llamados a Vivir el evangelio de Jesús siguiendo las huellas de José de Calasanz. Algunas cosas seguramente no se entenderán

y otras muchas serán difíciles de comprender si no se ha vivido la experiencia, pero cualquier corazón enamorado de Jesús de Nazaret sabrá sintonizar con aquello que queremos transmitir y cualquier "educador" sabrá apreciar y hacer suyas muchas de las palabras que nacen de tantas vidas dedicadas a educar en "piedad y letras" a los niños y jóvenes.

LA ARCILLA QUE VA EN TUS MANOS

Como digo, un "intento", pero es que estamos celebrando que hace ya 400 años un hombre apasionado por los niños y por el evangelio de Jesús quiso "intentar" responder con su vida a la Vida que Dios le proponía en esos pequeños que encontró en el Trastévere romano de principios del siglo XVII. José de Calasanz descubrió en Roma "la mejor manera de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños" y 400 años después somos muchos los que seguimos dando y recibiendo Vida en ese "intento" de "evangelizar educando a los niños y jóvenes especialmente pobres" y, como Calasanz, "no lo cambiamos por nada del mundo".

Celebramos 400 años del nacimiento de las Escuelas Pías como Congregación Religiosa y también el 250 an-

versario de la canonización de San José de Calasanz. 400 años donde esta “arcilla” de las Escuelas Pías se ha dejado amasar por este “alfarero” (cf Jer 18, 6) que vela y cuida la obra de Calasanz y que ha seguido suscitando hombres y mujeres apasionados por el evangelio y por la educación. Se empeñó José de Calasanz en fundar una orden religiosa, no por prestigio, ni por los beneficios que pudiera obtener, sino para consolidar esas escuelas que tanto bien hacían a los pequeños y que tan necesarias eran para reformar la sociedad de su tiempo (y del nuestro).

Y fue ese empeño, ese intento de responder a lo que Dios le iba proponiendo, lo que acabó convirtiéndole en un referente para tantos otros durante estos 400 años, en un modelo a seguir para tantas personas enamoradas de la educación y comprometidas en la transformación del mundo, en un buen seguidor de Jesús de Nazaret, en un santo. Queremos celebrar contigo esta historia maravillosa preñada de evangelio y de entrega que cada día crece en valor y que va tiñendo el mapamundi con presencias escolapias que siguen queriendo ser fieles a un evangelio que nos sigue enviando a anunciar la buena noticia del Amor de Dios a cada rincón del mundo.

Somos muy conscientes de que “llevamos este tesoro en vasijas de barro” (cf 2^a Co 4, 7), pero no por ello dejamos de intentar ofrecerlo en cada uno de los lugares donde nos sentimos convocados, sabedores de que es Dios quien va haciendo camino con nosotros y fiéndonos de ese “dejemos obrar a Dios” que ya nos repetía Calasanz y que queremos mantener como actitud vital 400 años después. Cuánta Vida ha ido naciendo de esta “arcilla” amasada con ternura por este “alfarero” fiel: escuelas, fundaciones, fraternidades, decenas, centenares, miles de vidas tocadas por el Amor y convocadas para Amar.

SOLO EL AMOR

Ya lo cantaban algunos hace tiempo “debes amar el tiempo de los intentos” y hoy los escolapios de todo el mundo, religiosos y laicos, seguimos empeñados en Amar esta “arcilla” maravillosa “que va en nuestras manos” y que nos permite colaborar en la construcción de un mundo más justo y más fraternal, un mundo como el que soñó José de Calasanz, un mundo como el que sueña Jesús de Nazaret. *Educar, anunciar, transformar*, ese es nuestro lema al celebrar estos 400 años, tres palabras que pretenden encarnar ese Amor recibido y hacerlo Vida entre los niños y jóvenes de hoy.

■ **Educar** a los niños y a los jóvenes, “desde la más tierna infancia”, y acompañarlos en este camino maravilloso de descubrirse como personas y de responder desde lo mejor de sí mismos.

■ **Anunciar** la buena noticia del evangelio de Jesús, de su Amor preferencial por los empobrecidos, de la ternura y



la entrega fiel de un Dios que es capaz de “Amar hasta el extremo” (cf Jn 13, 1).

■ **Transformar** este mundo, tan cruel y tan duro para tantos, en un lugar más humano, más justo, más fraternal. Convencidos de que “otro mundo es posible” desde el Amor, desde la entrega, desde la fraternidad. Convencidos de que “solo el Amor engendra la maravilla”. ■

LAS PALABRAS DEL PAPA

En el aniversario que celebramos y que vais a vivir como Año Jubilar Calasancio, espero que **hagan memoria de lo que son y de lo que están llamados a ser**. Pido al Señor que les conceda vivir aquellas disposiciones que hicieron santo a su fundador. De esta manera, las Escuelas Pías serán lo que san **Calasanz** quiso y lo que los niños y los jóvenes necesitan. Les invito a vivir este Año Jubilar como un nuevo ‘Pentecostés de los Escolapios’. Que la casa común de las Escuelas Pías se llene de Espíritu Santo, para que se cree en ustedes la comunión necesaria para llevar adelante con fuerza la misión propia de los Escolapios en el mundo, superando los miedos y barreras de todo tipo. Que sus personas, comunidades y obras pueden irradiar en todos los idiomas, lugares y culturas, la fuerza liberadora y salvadora del Evangelio. Que el Señor les ayude a tener siempre un espíritu misionero y disponibilidad para ponerse en camino... Permanezcan abiertos y atentos a las indicaciones que el Espíritu les sugiere. Por encima de todo, **sigan las huellas que los niños y los jóvenes llevan escritas en sus ojos**. Mírenles a la cara y déjense contagiar por su brillo para ser portadores de futuro y esperanza”. **Francisco**.



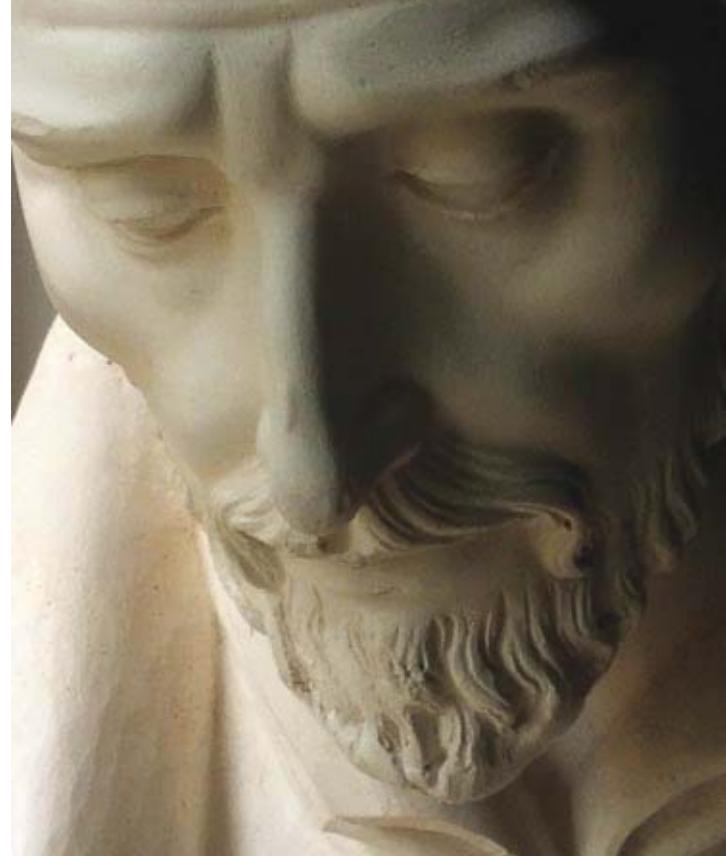
José de Calasanz: maestro, amigo de Dios y profeta

ÁNGEL AYALA GUIJARRO, SchP

En el cruce de los caminos. En medio de la acción. Así comienza esta historia. Su protagonista, un sacerdote entre joven y maduro que vive a medio camino entre sus ambiciones personales y el deseo de una Iglesia nueva con el sabor profundo del evangelio de Jesús. Se llama José de Calasanz y ha llegado a Roma desde España cuando está finalizando el s. XVI. Viene bien pertrechado: un título de Doctor en Teología recién obtenido bajo el brazo y el ímpetu de quien cree y sabe que puede con todo.

Desde el Palacio Colonna, donde se hospeda, ha comenzado a recorrer los barrios de la ciudad. Descubre entonces un paisaje insólito, el de la falta de oportunidades educativas, que se reviste de múltiples ropajes para salirle al paso, cuestionando su vida y sus opciones: los niños, sus familias, la exclusión social del Trastévere, una Iglesia en trance de renovación tras la ruptura abrupta de los reformadores, y sus propios anhelos de ser más, buscando el mejor modo de servir a Dios.

Sin embargo, como en toda historia que se precia de ser auténtica, los cambios son siempre fruto del tiempo necesario para dejar que el corazón madure, para que los ojos se vayan ayezando en intuir los perfiles inauditos de la realidad, y para que la escucha se afine hasta percibir cómo y dónde se es llamado a derrochar la vida hasta entregarla. De ahí las tres décadas (1592-1622) que Calasanz emplea en excusas y disculpas, pruebas e intentos para conciliar, en un primer momento, el servicio de Dios en una escuela con el ansiado puesto de canónigo, y después, la llamada a educar a los niños con la búsqueda de quienes gestionen la tarea en su lugar: jesuitas, dominicos, maestros municipales, que elogian su labor, desentendiéndose todos de las “escuelas gratuitas para alumnos pobres”.



UN NUEVO MODO DE MIRAR

José de Calasanz “se da cuenta”, va creciendo en la conciencia de la llamada que la realidad, y Dios en ella, le está dirigiendo. El consejo experto de los carmelitas descalzos de la Scala, amigos y confidentes, le ayudará a desplegar un proceso de búsqueda y respuesta desde el que ir clarificando sus motivaciones. Comienza a alejarse el futuro soñado, las razones que le llevaron a zarpar desde España a finales de 1591, y que le permitieron conocer los enclaves universitarios más relevantes de su tiempo. Más atrás va quedando la casa de su padre en Peralta de la Sal (Huesca), la honra familiar que puso en riesgo vocación y proyectos, como antes lo hiciera la misteriosa dama de Valencia, en un *affaire* sin más consecuencias que lo aprendido para acompañar después a otros. Lecciones a caballo entre el servicio a los obispos, la reflexión teológica y los afanes sacerdotiales en la Diócesis de Urgell, donde la compañía de monseñores consiguió despertar lo mejor de sí para ponerlo al servicio de la Iglesia.

Calasanz es ahora un hombre adulto, en la mitad de la vida, frente a sus propias preguntas, balbuceando anhelos y aprendiendo a perder para ganarlo todo. Se abre ante él un tiempo de encrucijada, de cambios que se sienten en el hondón del alma, y que le dejan en una incómoda intemperie en la que ir barruntando que ser pequeño es grande, y que solo son sabios los que son como niños.

Esa suerte de mundo al revés que es el evangelio de Jesús desbarata su existencia planificada, y le sitúa en el retortero del seguimiento, con sus idas y vueltas. La escuela para todos, que comienza en Santa Dorotea aquel otoño de 1597, le

complicó para siempre la vida: quedarse sin dineros, olvidar el prestigio, compartir suerte, infortunios, mudanzas, todo el tiempo con alumnos y algunos compañeros, tan rápidos en llegar como en marcharse.

EL QUE QUIERA SER GRANDE...

La escuela calasancia crecía, su raíz era fuerte, pues era el Señor mismo, pero los brazos, escasos y débiles, la entregaban cada tarde, al sonar la campana, en el regazo de la Providencia, sin saber con certeza cómo encarar el día de mañana. Para ser religioso era ya viejo, pues pasaba de los 60 y con salud quebrada. Estaba bien “de cura”, y quería ser maestro, pues había encontrado el tesoro escondido entre aquellos pequeños del silabeo y las cuentas.

Y cuando parecía que ya nada pasaba, da un salto la sorpresa: recibe un nombre nuevo, identidad estrenada, compañeros estables, y una casa común: son las Escuelas Pías, ese regalo bueno que Jesús, que fue un niño, siempre quiso tener: un colegio de barrio con sabor a evangelio, en el que crecen juntas la piedad con las letras, donde educa María, que es la mejor Maestra. Los niños le asaltaron la vida desde entonces, y se fue complicando la cosa: olvidarse de España, porque había encontrado ya el modo que buscaba de servir al Señor haciendo el bien a los pequeños y no quería dejarlo. Acompañar hermanos, sugerir nuevos modos de vivir lo de siempre, lo que es ser cristiano, y ponerse a servir, en algo que a muchos les parece vil y despreciable, abajándose para dar luz a los que nadie mira.

Engrandeció la escuela, y la hizo para todos, un camino de encuentro, en éxodo de sí y salida a los otros: una tarea útil, necesaria, razonable, agradecida, gloriosa... camino que humaniza porque conduce a Dios. Profeta educativo, el primero de todos, maestro sabio y bueno, su vida es, toda ella, una escuela que estalla de evangelio y cultura. El final de su vida fue quedando en penumbra: los años, los problemas, calumnias y mentiras, el dolor más amargo para alguien que creció amando la Verdad, cooperando con ella, sirviéndola sin más. La traición de los hijos, un final repetido que le asemejaba al Maestro Jesús; y como él, accedió a perdonar, amando hasta el extremo de entregar su obra para ser destruida en un final agónico que no llegaba nunca. Aquel 25 de agosto de 1648, una sonrisa dulce y el nombre de Jesús.

“¡Ha muerto el santo viejo!”, gritaron los pequeños, pregonando por Roma el viaje del maestro: por herencia, pobreza, por camino, piedad. Por todo testamento: Dejemos obrar a Dios... que para mejor será. Fue entonces cuando, entre el alboroto de los niños, alguien percibió el susurro de la Sabiduría, al recordar: “Yo lo puedo todo y todo lo hago nuevo. Entrando en almas buenas de cada generación, voy haciendo profetas nuevos y amigos de Dios” (Sab 7, 27). ■

DESDE PERALTA

En este año jubilar escolapio, celebramos también (no lo debemos olvidar) los 250 años de la canonización de san José de Calasanz. En aquel momento, la Escuela Pía acogió la celebración como un gran regalo de Dios y de la Iglesia. Como santo, es un gran regalo de Dios a todos los hombres, no solo a la orden. Es una palabra de Dios elocuente, actual, que nos hace más visible el ser discípulos de Jesús, desde los pobres y para los pequeños del mundo. Y todo en un proceso personal profundo que nos convoca una y otra vez a la lectura teologal de su vida y de la nuestra. Este año se nos invita a releer la vida del santo Calasanz, a profundizarla y hacerla nuestra.

Lo debemos celebrar también como educador. Un gran regalo para el mundo, no solo el del siglo XVII sino también el actual. Su genialidad de abrir ya en 1597 la primera escuela para todos los niños sigue siendo un desafío en nuestro mundo, donde millones de niños no tienen acceso a la educación.

Su creatividad educativa nos convoca a seguir pensando que la educación es un elemento fundamental para la transformación social.

El 17 de julio de 1767 fue un día de mucha alegría y celebración en la Escuela Pía y en muchos lugares del mundo. Se organizaron fiestas, se escribieron y publicaron nuevas vidas del santo, se realizaron obras de arte para diversos lugares y festejos populares. Sin duda, el pequeño pueblo de Peralta de la Sal (Huesca) lo celebró a lo grande. Entre sus casas está el santuario, pequeño corazón de esta tierra y de la orden escolapia que nos hace presente a José de Calasanz, santo universal.

JUAN ANTONIO FRÍAS, SchP



El ayer y el hoy de las Escuelas Pías

ANTONIO LEZÁUN PETRINA, SchP

Las Escuelas Pías nacen para atender una gran necesidad de la sociedad europea de los siglos XVII y XVIII. En Roma se calcula que, a finales del siglo XVI, había unos 4.000 niños sin escuela elemental. Y algo semejante sucedía en el resto de Europa. Calasanz percibe con claridad esta necesidad, que afectaba a los hijos de las familias pobres que no podían pagar su instrucción. Y estas familias eran la gran mayoría de la sociedad. Como remedio, empieza por procurar la gratuitidad de una escuela parroquial, la de Santa Dorotea, en el Trastévere. Corría el año 1597. Nace así, según Ludwig von Pastor, "la primera escuela popular de Europa".

La afluencia de alumnos empieza a crecer. A los dos años tiene que trasladar su escuela al corazón de Roma, donde acuden 500 niños. En 1602, en un edificio mayor, el palacio Vestri, empieza a producirse la institucionalización de tan exitosa iniciativa: las Escuelas Pías, por ser una obra pía; se establece un plan de estudios, que organiza a los alumnos (llegan ya a 700) por clases; se crea la Congregación de las Escuelas Pías, asociación seglar de los maestros (seglares y sacerdotes) que llevan las escuelas. Y gozan del apoyo decidido del papa Clemente VIII y de la ayuda de numerosas personas.

Calasanz dirige y anima todo aquello, y procura nuevos maestros voluntarios que sostienen y amplían la labor de dichas escuelas. Así transcurrirán 20 años, en continuo crecimiento. Con la compra del palacio Torres se consolida la obra. Así, con gran entusiasmo y tenaz esfuerzo, siguen educando "en la piedad y las letras" a una multitud de niños de Roma (en San Pantaleón los alumnos llegan a 1.200).

LA FUNDACIÓN

Pero Calasanz, cercano ya a los 60 años, empieza a sentir preocupación por el futuro de las escuelas. Tras un intento fallido de encomendarlas a una congregación existente, se decide a fundar una congregación cuyo ministerio específico sea la educación integral de los niños, especialmente pobres. Y reafirma esa misión con un voto específico, además de los tres propios de los religiosos, de dedicarse a la educación de niños y jóvenes. En 1617, nace la primera Institución de Vida Consagrada dedicada específicamente a la educación: Congregación de Clérigos Regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. En cuatro años pasará a la categoría de orden, después de que Calasanz convenciera al Vaticano de que la educación justificaba la creación de una nueva orden.

Las numerosas solicitudes de fundación de las Escuelas Pías que se iban recibiendo desde muchas ciudades de Italia y Centroeuropa, y las numerosas personas que pedían ser admitidas en la Orden parecían confirmar el acierto de Calasanz. A su muerte, en 1648, ya contaba con unos 500 religiosos y 37 casas, casi todas, colegios de enseñanza.

En Roma no todos veían con buenos ojos que se enseñara a los pobres. Clemente VIII, Pablo V y Gregorio XV apoyaban esta obra, pero sus voces permanecieron calladas. Urbano VIII e Inocencio X no mostraban tanto entusiasmo por esa labor. Y en 1646, este último toma la decisión de destruir la Orden y disgregar sus casas. Diez años duró esta situación, sin poder admitir novicios, sin superiores mayores y con las limosnas mermadas. Pero numerosos escolapios, animados por el fundador, continuaron, con una entrega y fidelidad muchas veces heroicas, su ministerio educativo, de manera que "no se cerró ninguna casa" o colegio. En 1656, Alejandro VII, gran admirador de la obra de Calasanz, restauró la Congregación, y la completó, trece años después, Clemente IX, elevándola a orden y devolviéndole todas las facultades.

Durante más de tres siglos, las Escuelas Pías han seguido desarrollando su ministerio educativo en muchos lugares de Europa. El siglo XVIII fue especialmente glorioso. Pero las guerras napoleónicas y los largos conflictos posteriores causaron graves perjuicios a la Orden.

Los Escolapios se hicieron presentes en España desde finales del siglo XVII. Pero su presencia tardó tiempo en consolidarse. En el turbulento siglo XIX, donde muchas congregaciones



"En Roma he encontrado la mágera de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños y no lo dejaré por nada de este mundo"

1557
Nace San José de Calasanz
1597
Fundá la primera Escuela Popular gratuita en el Trastévere de Roma

NACIMIENTO

1617
Fundación de la Congregación Paulina de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.



CREENCIENTO

1621
Gregorio XV elevó la congregación al grado de orden religiosa con el nombre de "Escuelas Pías". En 1622 sería aprobada por la Iglesia.

EXPANSIÓN

1857
Primera fundación en América: Guanabacoa (Cuba)

1950
Primera fundación en Asia: Yokohama (Japón)

1963
Primera fundación en África: Oussouye (Senegal)

religiosas sufrieron desamortizaciones, prohibiciones de enseñar, expulsiones..., los Escolapios gozaron de un cierto trato de favor por ser considerados "los educadores del pueblo". Desde finales del siglo XIX experimentan en tierras hispanas un considerable crecimiento, interrumpido temporalmente durante la segunda República y la Guerra Civil. Tal crecimiento hace que, a mediados del siglo XX, los Escolapios de habla hispana (también en América) lleguen a representar casi la mitad de la Orden.

Durante la segunda mitad del siglo XX, las Escuelas Pías empiezan a experimentar una serie de cambios externos e internos que llegarán a dar una nueva fisonomía y nueva configuración. Un cambio muy visible lo constituyó la presencia cada vez más masiva de profesores seglares. Y cada vez estos serán más numerosos, hasta llegar a ser la mayoría en nuestros colegios. En estas circunstancias, la Orden ha puesto mucho interés y medios para formar a esos profesores, de manera que puedan desarrollar su labor según el espíritu calasancio.

UN CAMINAR CONJUNTO

Un salto cualitativo en esta difusión del espíritu calasancio lo constituyó la creación de la Fraternidad de las Escuelas Pías, a nivel local, provincial y general. Numerosos laicos, hombres y mujeres, casados y solteros, han ido ingresando en estas Fraternidades, tras un largo proceso de formación cristiana y calasancia. Y son los miembros de estas Fraternidades los que



en la actualidad llevan la mayor parte de los cargos y responsabilidades en los colegios. Estas vocaciones laicas escolapias son, sin duda, un magnífico don de Dios, que ensancha y fortalece el carisma, y pone en práctica algo deseado por el Concilio Vaticano II.

Con el deseo de servir a los pobres, se fueron tomando decisiones que procuraron una mayor presencia y dedicación entre los sectores desfavorecidos. Así, fueron surgiendo, junto a los colegios tradicionales, obras de educación no formal, tales como Centros del menor, Hogares para niños sin familia, Centros de instrucción y apoyo a inmigrantes, Centros de alfabetización, etc. También en los colegios de educación formal ha crecido la atención a los sectores más vulnerables: aulas para alumnos discapacitados, apoyos a niños con necesidades educativas especiales, etc. En estas labores de apoyo a los más pobres, han supuesto una gran ayuda organismos que se han ido creando,

como la Fundación Itaka-Escuelas Pías, una ONG con finalidad de conseguir recursos y gestionar obras de este tenor.

Los Escolapios, desde nuestra concepción de "educación integral", hemos procurado promover procesos de grupos en el ámbito no formal. Destacamos la creación del Movimiento Calasanz, como red institucional que agrupa y potencia todas estas actividades educativas y evangelizadoras. También el sentido de Orden está cambiando. Desde una concepción donde primaba la autonomía de cada Provincia, los últimos tiempos han visto cómo se recomendaba y se practicaba una mayor colaboración inter-demarcacional.

De esta forma, en las Escuelas Pías de los últimos tiempos han ido cambiando acentos, estilos, destinatarios de nuestra misión, portadores del carisma, organización, etc. Pero creemos seguir siendo fieles al espíritu de Calasanz, al mismo tiempo que nos esforzamos por adaptarnos a los nuevos tiempos. ■





Fe, vida y misión

JUAN CARLOS DE LA RIVA, SchP

Nos siguen necesitando. El siglo XXI comienza marcado por grandes contradicciones y retos, que se convierten en misión para quienes como Iglesia queremos seguir leyendo en los signos de los tiempos la llamada del mismo Dios. Los escolapios, especialmente sensibles a la situación de vulnerabilidad de la infancia y juventud excluida, y a la demanda de horizonte de vida y sentido para todas las personas, renovamos con creatividad y pasión nuestro deseo de ofrecerles el pan de la Educación y la alegría del Evangelio.

Según datos de 2016 recabados por UNICEF, en la mayoría de los países, menos de la mitad de los niños asisten a programas de enseñanza para la primera infancia. Cerca de 124 millones de niños y adolescentes quedan privados de oportunidades de ingresar en la escuela y finalizar su educación; entre ellos, 59 millones de niños en edad de cursar la enseñanza Primaria y 65 millones

de jóvenes adolescentes en edad de cursar el primer ciclo de Secundaria. Más de la mitad de los niños en edad de cursar la enseñanza Primaria que están desescolarizados viven en África subsahariana. Además, la disparidad entre los géneros en cuanto a la matriculación continúa siendo un problema. Por citar otra cruda realidad, la Organización Mundial de la Salud ha alertado del aumento del suicidio adolescente, que es ya la tercera causa

de muerte de jóvenes en el mundo, con una incidencia del 75% en países con ingresos medianos y bajos.

El siglo XXI sigue siendo un mundo necesitado de Educación y de Evangelio, de cultura y de vida, y somos muchas las comunidades e instituciones de la Iglesia que atendemos este reto: podemos decir con orgullo que la Iglesia anima hoy más de 200.000 instituciones educativas que colaboran a que nuestro mundo sea un lugar mejor para los niños y jóvenes. Podemos decir también que Calasanz tuvo que ver bastante en todo esto, siendo el primer impulsor de la educación popular gratuita y llena de Evangelio.



UNA MISIÓN APASIONANTE

La Misión escolapia la describió Calasanz de forma magistral hace 400 años como *Piedad y Letras para la Reforma de la República*, en lo que debió ser nuestro primer lema. En el Jubileo de este año la hemos traducido con tres

sencillos pero potentes verbos que nos congregan a todos los escolapios del mundo: *Educar, Anunciar, Transformar*. En el corazón de esta triada, como en el corazón de Calasanz, el anuncio del Evangelio como clave que da sentido a nuestra acción educadora y transformadora. Nuestra Buena Noticia es que, a través del acompañamiento de niños y jóvenes, sobre todo de quienes menos cuentan, es posible transformar la sociedad para que sea más humana, más solidaria, más fraterna, más como Dios quiere.

Esta Misión tan “natural y necesaria”, como decía Calasanz, la desarrollamos desde todos los ámbitos en que es posible establecer una relación educativa: colegios con clara vocación pastoral y social, procesos pastorales desde la infancia hasta la edad adulta (Movimiento Calasanz), pequeñas comunidades cristianas donde compartir espiritualidad, vida y misión entre religiosos y laicos (Fraternidad Escolapia), proyectos sociales con personas en riesgo de exclusión, sostenidos fundamentalmente por voluntariado y con clara vocación educativa y transformadora, a través de la Fundación Itaka-Escolapios.

NUESTRAS CLAVES DE VIDA

Los Escolapios seguimos convocando a personas y creciendo en comunidades vivas que afrontan nuevos retos en Misión Escolapia: educar y evangelizar para transformar la sociedad y renovar la Iglesia. Aunque los números son solo una foto fría y fija de una realidad que desborda de vida y espíritu, nos pueden dar una pista de qué andamos haciendo en concreto. Atendiendo primero a las personas y comunidades, contamos 1.328 religiosos, incluyendo 263 que están en formación, y 930 laicos miembros de las Fraternidades Escolapias. De ellos, 24 son escolapios laicos con integración jurídica, 26 laicos tienen encomendado algún ministerio escolapio (y 22 están en formación para ➤

“EMPUJO CON FE PARA QUE EL SUEÑO DE CALASANZ SE HAGA REALIDAD”

**Guillermo Gómez Megías,
miembro del Consejo de la Fraternidad General**



En el seno de las Escuelas Pías hemos dado importantes pasos para hacer crecer y fructificar la vocación escolapia de muchos laicos que nos sentimos llamados a seguir a Jesús al modo de Calasanz haciendo de las Escuelas Pías nuestro hogar en la Iglesia. En 11 de las Provincias de la Orden, alrededor de 900 laicos y 100 religiosos formamos ya parte de la Fraternidad de las Escuelas Pías. Nos sentimos llamados a ser, junto con los religiosos escolapios, el corazón de la vida cristiana de las Escuelas Pías. El impulso del Espíritu nos ha ido animando

a buscar diferentes formas de responder fielmente a la vocación que hemos recibido. Algunos hemos asumido la encomienda de prepararnos y servir a la comunidad desarrollando diferentes ministerios laicales (de pastoral, de transformación social y de educación cristiana); otros han dado el paso de formar comunidades escolapias conjuntas en las que conviven religiosos y laicos compartiendo intensamente la vocación común; otros han sido enviados a otras presencias escolapias. Y todos, desde nuestras reuniones semanales de pequeña comunidad y de celebración de la eucaristía, y con nuestra implicación en la vida y misión de la gran familia escolapia, seguimos empujando con fe para que el sueño de Calasanz siga haciéndose realidad.

“MI VIDA TIENE UN SENTIDO PUESTA AL SERVICIO DE ESTA MISIÓN”

Javier San Martín, joven religioso

Soy religioso escolapio, sacerdote, pero sobre todo educador y maestro. Todas las opciones personales que he tomado estos últimos años han sido movidas por esa banda sonora escolapia que hay de fondo: poner mi vida al servicio de la educación y la transmisión del evangelio a niños y jóvenes para transformar la sociedad. Aunque soy de Bilbao, vivo desde hace ocho años en una comunidad en la barriada de Cartuja, en Granada, con verdaderos hermanos, compartiendo desde el corazón en la oración hasta las tareas domésticas que nos ayudan a expresar el amor fraternal en lo concreto. Entre niños y jóvenes, con sus historias, me van ganando el corazón. Por las calles o los pasillos de mi ‘cole’ junto al Genil. Son esos chavales, con su mirada y sus búsquedas, los que me hacen escolapio. Son muchos los desafíos con los que nos encontramos cada día. Y ante esa realidad nos seguimos sintiendo inspirados por el mismo espíritu de Calasanz. No hay educación posible sin compromiso, sin una cercanía y una escucha sincera. Ese es el apasionante reto diario. Me siento afortunado de formar parte de esta historia. Siento que mi vida tiene un sentido, puesta al servicio de esta misión tan necesaria.



Ser escolapio hoy



» ello). Junto a este “núcleo y alma” de la vida y misión escolapias, hay cientos de personas en misión compartida y miles colaborando con la misión escolapia. Queremos consolidar y vivir una auténtica Cultura Vocacional y Formativa, garantizando la formación inicial y permanente, revitalizando la vida comunitaria y profundizando en Calasanz. (Primera clave de vida de la Planificación 2016-2021).

Todas esas personas compartimos un estilo de vida siempre en comunidad, y una misión que nos tiene enamorado el corazón. Laicos y religiosos nos entendemos como el “alma

escolapia” de 199 colegios, con unos 15.000 profesores y 125.000 alumnos, de 250 parroquias y centros de culto y de más de 200 proyectos de educación no formal. Muchísimos de nosotros apostamos por procesos de grupo, de vida y de Evangelio, que vamos organizando como Movimiento Calasanz y que agrupa a cerca de 20.000 niños, adolescentes, jóvenes y adultos en su proceso educativo y pastoral. Queremos llevar adelante nuestro Ministerio en creciente identidad escolapia, calidad educativa y pastoral, misión compartida y atención preferencial a los pobres: formándonos en identidad calasancia,

impulsando la Educación no formal, orientando todas las plataformas hacia los más pobres, desarrollando el Movimiento Calasanz, aprovechando nuestra presencia en parroquias, trabajando en red y con proyectos de presencia. (Segunda clave de vida de la Planificación 2016-2021).

También participamos en foros mundiales de atención a la infancia y adolescencia, ejemplo de lo cual es la creación del Instituto Calasanz de Derecho a la Educación (ICALDE) para la formación de mujeres y hombres “capaces de responder con competencia a las necesidades de las sociedades en materia de concepción, ejecución, evaluación y control público de la educación” y promover la visión cristiana de la educación en la definición de las políticas educativas, e impulsar la investigación y publicación sobre educación en general y sobre la educación cristiana y calasancia en particular.

Buena parte de nuestra realidad ministerial se vio reflejada en el reciente Congreso Internacional de Educación Escolapia (Coedupía), que se celebró en Santiago de Chile, del 18 al 22 de abril, como una oportunidad para que educadores escolapios de todos los países podamos reunirnos para compartir nuestras experiencias y desafíos, para buscar juntos caminos de renovación, para aprender juntos los unos de los otros, para construir nuevos horizontes educativos.

DIFERENTES VOCACIONES

Nos organizamos en Presencias escolapias que de un modo corresposable alimentan nuestra identidad y espiritualidad como seguidores de Jesús en comunidad, y empujan la misión hacia los niños, jóvenes y pobres. Los proyectos de presencia colaboran a vivir en comunión de vida y misión, y la eucaristía la expresa y celebra, renovándose cada semana nuestro envío misionero. En cada presencia escolapia se impulsa el mismo carisma

encarnado en diferentes vocaciones: junto a la del religioso escolapio se van conformando nuevas formas de vida escolapia (escolapio laico, ministerios laicales, envíos y encomiendas...) de modo que cada quien pueda discernir cómo participar de las Escuelas Pías desde sus diversas formas. La tercera clave de vida de nuestra planificación lo expresa así: compartir nuestra misión y nuestro carisma desde vocaciones diferentes y en creciente comunión, formando en identidad calasancia a todas las personas, sensibilizando a todos y creciendo en sinergia de los distintos equipos y órganos, impulsando la capacitación del laicado y la Fraternidad escolapia...

Las nuevas fundaciones que nuestras provincias realizan en países en los que estamos asentados o en nuevos países, son siempre en favor de los sectores más desfavorecidos. Estamos creciendo en todos los continentes en proyectos sociales de alfabetización, inserción socio-laboral, prevención, apoyo educativo y residencial, atención a la diversidad, sensibilización ante los desafíos de desarrollo humano y ecológico, etc. Se acaban de abrir nuevas presencias en Perú, Mozambique, Indonesia, Vietnam, Bielorrusia, Ucrania...

Queremos estar presentes en más países, sobre todo en África y Asia, y también queremos profundizar más en donde estamos desde hace más tiempo, para servir a más gente y compartir en una comunidad más grande y comprometida. Nos entendemos como una Orden fundamentalmente misionera y deseamos fortalecer esta identidad misionera con un programa formativo específico. También queremos incardinarnar nuestra misión y leer el Evangelio desde las claves culturales y la riqueza espiritual de cada región geográfica; así, cada circunscripción cuenta con sus objetivos propios para este sexenio, y cada presencia la concreta en su contexto inmediato. (Quinta clave de vida de la Planificación 2016-2021). ■

“EL CARISMA CALASANCIO ENCENDIÓ MI COMPROMISO SOCIAL”

Gemma Martínez Roche, participante de misión compartida

Siendo parte de la familia escolapia, desde la opción de misión compartida, me siento querida y valorada, además me da la posibilidad de seguir enamorándome de mi vocación como maestra y como voluntaria en el servicio de coordinación de Orientación Social de la Fundación Itaka-Escolapios, desde el compromiso social que el carisma calasancio encendió ya en mi niñez. Compartir Misión no solo es hacer con otros, también es compartir un camino de Vida y Fe creando equipo y compromiso, y aunque mi comunidad de referencia es Encuentro Matrimonial junto a mi marido Carlos, el participar de ratos de reflexión y oración compartidos con miembros de la Fraternidad dota de esencia y carisma mi día a día.



“VIVIMOS NUESTRA VOCACIÓN CON PLENITUD”

Teresa Muñoz y Jakobo Rey, escolapios laicos

Nuestra historia empieza hace muchos años, de la mano de los escolapios, en la fraternidad de Lurberri. En ella fuimos chavales, monitores, voluntarios, compartimos, soñamos, y fuimos descubriendo cuál era nuestro lugar en el mundo, siguiendo a Jesús. Y siguiéndole, tuvimos la suerte de compartir vida y misión con los escolapios de Brasil, navarros de *coração brasileiro*. Con ellos hemos ensanchado nuestros horizontes, el mundo se nos ha quedado pequeño conociendo tantos hermanos que en todo el mundo llevan a cabo esta Misión. Ahora en Pamplona vamos en familia, con tres hijos y muchos hermanos. Vivimos nuestra vocación con plenitud, acompañando a los niños y jóvenes, especialmente a los más desfavorecidos, aunque a veces duela, alegrándonos con la Escuela Pía que crece.



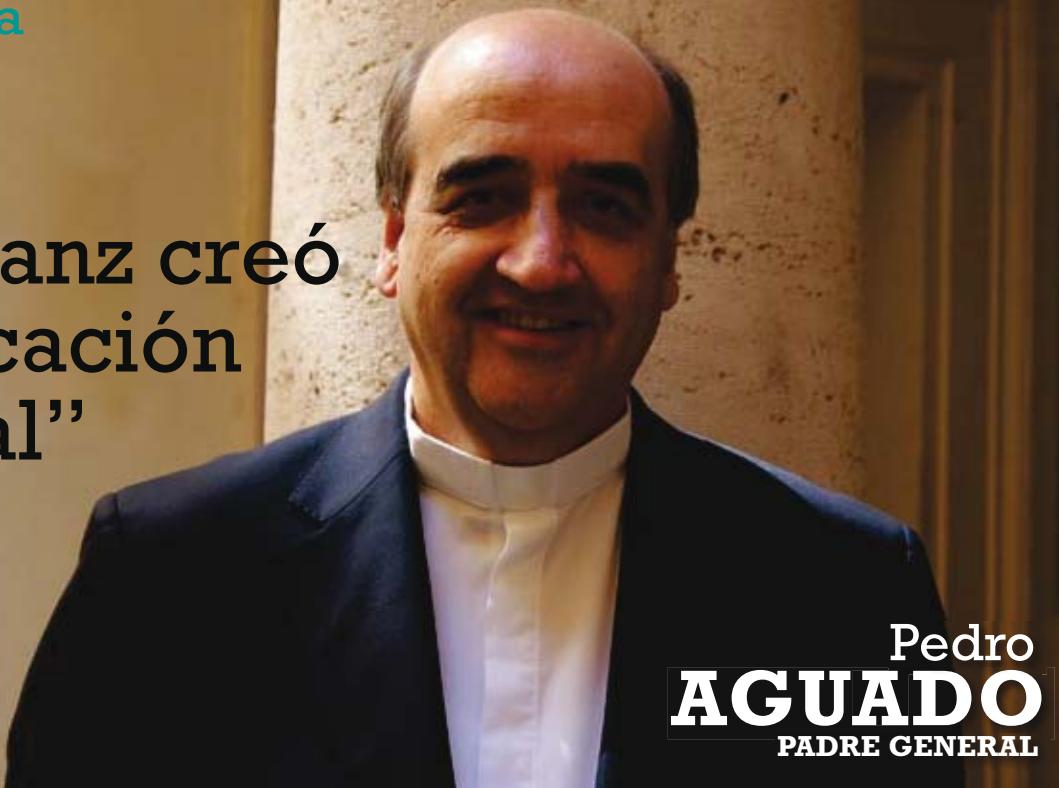
“ME DA VIDA ENTREGAR MI VIDA A CADA RATO”

Eloy Marqués, religioso



Desde niño siempre me atrajo el mundo del humor y del baile. Mientras estudiaba COU, llegué a informarme sobre el plan de estudios de la Escuela de Arte Dramático. Mi niñez y adolescencia también estuvieron marcadas por las Religiosas Hijas de la Divina Pastora Calasancias, ya que frecuentaba su colegio en mi ciudad, Sanlúcar de Barrameda, donde estudiaban mis hermanas. A los 16 años comencé como catequista. Estar con los niños, rezar, comer y compartir vida con las religiosas despertaron en mí un deseo de vivir así. Pronto comprendí que se trataba de una vocación. Hoy vivo alegre como educador en centros de menores que tenemos en Salamanca y León. ¿Dónde quedaron mis sueños artísticos? Dios tenía para mí otro sueño más alto. Me da vida entregar mi vida a cada rato.

“Calasanz creó la educación integral”



Pedro
AGUADO
PADRE GENERAL

Pedro Aguado (Bilbao, 1957) fue reelegido en 2015 como padre general para el nuevo sexenio. Además, Francisco le nombró el pasado 30 de agosto consultor de la Congregación para la Educación Católica por los próximos cinco años. Un servicio que compagina con la presidencia de la Comisión de Educación de las Uniones de los Superiores y Superioras Generales. Convencido de que los niños y jóvenes necesitan una educación integral, como ya sostuvo Calasanz hace 400 años, considera que las Escuelas Pías tienen que trabajar más volcadas en la Misión.

¿El legado de Calasanz continua vigente?

A mí me gusta hablar de Calasanz no como “el que fundó las Escuelas Pías”, sino como “el que las sigue fundando”. Es el fundador en el sentido histórico y en sentido activo y presente. Así lo vivimos y sentimos los escolapios y todas las personas que lo conocen y lo aman. Su legado es actual e interpelante. En primer lugar, porque el desafío de la educación de calidad y para todos sigue siendo real, y él es un ejemplo, en un contexto muy difícil, de que es posible luchar por ello y abrir un nuevo camino. Además, es importante destacar que en su respuesta al desafío elaboró una propuesta sobre la que hoy se sigue trabajando: la educación integral.

“Me gusta hablar de José Calasanz no como el que fundó las Escuelas Pías, sino como el que las sigue fundando”

Además, creo que el mundo de hoy necesita modelos atractivos de vida entregada, de autenticidad de fe, de compromiso por el cambio social. Los jóvenes necesitan saber que la plenitud de vida, desde Cristo, es posible si uno se da día a día. Y eso es Calasanz. Además de actual, es necesario. Los niños y jóvenes siguen necesitando educadores que crean en ellos. Calasanz creyó en el joven, y siempre pensó que, si un joven se encuentra con un educador capaz de ayudarle a crecer desde lo mejor de sí mismo, desde la propuesta de Jesús, ese joven crecerá como un hombre o una mujer de bien, capaz de cambiar el mundo. Este es el carisma de Calasanz. No conozco nada más actual ni más necesario.

La centralidad del niño pobre o el mirar a los ojos de los jóvenes son expresiones de Francisco que seguro iluminan vuestro quehacer diario. ¿Cómo lo viven los religiosos? ¿Y los laicos?

El Espíritu sopla. Y eso se hace patente con las nuevas fundaciones que estamos impulsando, un nuevo proyecto que estamos trabajando y que queremos llamar Escuelas Pías en salida, la consolidación de las Fraternidades Escolapias, las nuevas formas vocacionales escolapias que están surgiendo, los desafíos de la multiculturalidad, las reflexiones sobre la propia identidad, el Sínodo Escolapio de los Jóvenes que hemos convocado, etc. Francisco nos transmite algo central en el mensaje de nuestro Año Jubilar: nada de lo que ustedes hagan será escolapio si no es mirando a los

niños, caminando con los jóvenes, “abajándose” a lo que ellos viven, para poder iluminarlo. Y siento que los religiosos y los laicos estamos llamados a encarnar nuestra vida y misión desde estas claves, convencidos de que solo los niños tienen las llaves del Reino de Dios.

La educación en la fe de los niños y jóvenes sigue siendo una clave escolapia central. ¿Cómo se concreta en los contextos más secularizados de Europa y, concretamente, en España?

Los contextos secularizados nos desafían. Nos ayudan a perfilar mejor el testimonio que debemos dar, las propuestas que debemos hacer, los procesos que tenemos que acompañar, el Cristo que tenemos que presentar, las preguntas que debemos atrevernos a responder. La secularización no es un problema, es el contexto que nos ha tocado y en el que tenemos que trabajar. Los problemas verdaderos son la pobreza, el abandono de los niños, la falta de horizonte de los jóvenes, el corazón cerrado a los inmigrantes y refugiados, etc.

En una sociedad como la nuestra, crecientemente secularizada, hay un fenómeno muy interesante: nada obliga ni condiciona a los jóvenes a vivir la fe, a buscar procesos de encuentro con Jesús, a querer formarse como cristiano. Y lo hacen. Lo hacen si encuentran propuestas auténticas de fe que partan de una confianza en ellos y no de “decirles lo que tienen que hacer”, propuestas que presenten una fe clara, transparente, capaz de ofrecer respuestas a sus preguntas y preguntas a sus olvidos. Esta es nuestra tarea. Nosotros lo tratamos de hacer desde una educación evangelizadora, desde la propuesta de procesos pastorales completos, desde la experiencia de la pobreza y del compromiso social, desde una fe celebrada y una oración sostenida y desde la convicción de que esta oferta no solo es buena, sino necesaria. Ahí estamos, y ahí seguiremos.

¿Cuáles son las urgencias a las que como responsable de la orden le gustaría atender en estos momentos?

Tengo muy claro que la urgencia es la Misión. Tenemos que trabajar por unas Escuelas Pías más volcadas en la Misión, en el servicio, en la lucha por un mundo mejor. Y para eso necesitamos unas Escuelas Pías en las que todos vivamos más intensamente la vocación, para que sean más convocantes de los jóvenes, más misioneras, más entusiastas del proyecto del que somos portadores, más capaces de transmitirlo y de compartirlo, etc. Calasanz engendró las Escuelas Pías para la misión.

“La secularización no es un problema, es el contexto que nos ha tocado, un problema es la falta de horizonte de los jóvenes”

El Espíritu condujo los pasos de Calasanz por la misión educativa entre los niños y jóvenes. La Iglesia confirmó nuestra Orden por la importancia y novedad de nuestra Misión. La Orden ha crecido y se ha sostenido, superando dificultades, por su entrega a la Misión. Los jóvenes que llaman a nuestra puerta para ser escolapios lo hacen entusiasmados por dar la vida por la educación integral de los niños y jóvenes, ante todo los más pobres. Las nuevas fundaciones que estamos haciendo en nuestra Orden nacen por y para la Misión.

Cuando estuve hablando con Francisco para pedirle que nos concediera un Año Jubilar, solo me dijo una cosa: “Celebren su jubileo mirando a los jóvenes, mirando a los niños, mirando a la Misión”. No lo añadió, pero estoy seguro de que lo pensó: “No se miren a sí mismos, no piensen en ustedes, piensen en la misión”. La urgencia real es vivir centrados en Cristo, que nos convoca a construir el Reino de Dios. Esta es mi urgencia. Todo lo demás es consecuencia.

¿Cuál es el aporte específico de esta Orden a la Iglesia actual?

Nuestro carisma. Y es una aportación formidable, porque no está construido por nosotros, sino acondido. Es un don de Dios. Todas las congregaciones, movimientos, instituciones, aportan algo propio. Todas construyen Iglesia para la Evangelización y la construcción de un mundo mejor. Nosotros aportamos a san José de Calasanz. Y en él, aportamos una Orden de cuatro siglos de historia, presente en 38 países diferentes, con muchos colegios, parroquias, plataformas de Educación No Formal, procesos pastorales, redes de misión compartida. Aportamos las Fraternidades Escolapias, expresión nítida y clara de que el carisma sigue vivo y encarnándose en nuevas estructuras y creando nuevas vocaciones. Aportamos, con mucha humildad, un mensaje que es propuesta para siempre: solo la educación cambiará el mundo. Pero lo esencial que quiero que aportemos es claro para mí: pasión por Cristo, pasión por los niños y jóvenes, ante todo los necesitados, y trabajo diario, sostenido e ilusionado por todo ello. Eso somos y eso queremos ser. Así nos engendraron y así nos entendemos. ■

Carta desde el cielo

A MIS QUERIDOS HIJOS RELIGIOSOS ESCOLAPIOS
E HIJOS LAICOS ESCOLAPIOS: PAX CHRISTI.

CARLES SUCH, SchP

He recibido su carta pidiéndome, muy a pesar mío, que le expresara mi sueño sobre las Escuelas Pías del siglo xxi. Le anticipo que será lo que Dios quiera, y será lo mejor, en la medida que le dejemos obrar y sepamos encomendarnos a nuestra Madre, la Virgen María, que nos acoge y escucha.

Asegurando lo anterior, solo debemos hacer que las escuelas vayan bien, que es nuestro principal ministerio. El futuro no es la proyección de nuestros ideales y empeños, sino el eco de la presencia de Dios en nuestras vidas: cuanto más y mejor escuchemos, más y mejor resonaremos. Para eso conviene que lo primero que hagan los escolapios sea atenderse personalmente, el propio conocimiento que iluminará los talentos que el Señor ha depositado, como semilla, en cada uno. Descubrir, cuidar y acrecentar este don divino en cada uno, lo segundo a tener en cuenta: recoger como concha para poder derramar después como canal. Y no encontrarán camino más directo y seguro que el de abajarse, haciéndose como un niñito de dos años, que sintiendo su propia inconsistencia no sabe dar dos pasos sin trastabillar, y por tanto, tiende a asegurarse tomando con confianza la mano de sus padres. Hagan lo mismo ustedes y no den pasos sin aferrarse antes a las sólidas manos del evangelio de Jesucristo y de la Iglesia. Solo siendo pequeños podremos ser grandes. Solo asegurando el trato delicado y el bien de los pequeños, aseguramos nuestro futuro.

Hace apenas dos días recibía la agradable visita de un niño recién llegado de Siria. Antes de abandonar su vida y su país en guerra, prometió “contárselo todo a Dios”, y me han pedido que lo atienda yo. Tras escucharlo durante horas y dejar que pudiera expresar todo su sentimiento interior, he descubierto la espina de su dolor: el no haber diagnosticado y erradicado los sentimientos codiciosos

de las pasiones que habitan en los adultos de su pueblo. ¡Ese es nuestro ministerio y nuestro futuro! Pues si desde la tierna infancia educamos de esta manera, hemos de prever con fundamento un feliz transcurso de la vida de las personas. Guerras, codicias, abusos, desigualdades, desprecio por nuestro planeta... son solo los efectos, nosotros, los escolapios, hemos de dedicarnos principalmente a trabajar y prevenir las causas.

Hermanos queridos, procuren que haya un lapicero en la mano de un niño cuando abandone su chupete. Que su alimento y su juego cotidiano sea el nutritivo ejercicio que le proporciona la educación. Acompañen a sus familias como a ellos mismos. Quiten de las manos de tantos niños los ladrillos, el dinero, el pegamento o la droga; no permitan que los engañen con artimañas humanas, atráiganlos con lazos de amor, del amor de Dios.

Hagan saber a las autoridades que el soldado más efectivo es un maestro dignamente tratado, formado y acompañado. ¡Nada obtendrá más seguridad y garantizará el futuro de ese país! Que su empeño diario sea mostrar la vocación docente entre los desubicados de la Tierra como un oficio noble, necesario, útil, meritorio, beneficioso...

Les pido que sean educadores peregrinos y apostólicos, que transitén los lugares que nadie pisa y fecunden con escuelas los eriales y desiertos humanos. No es tiempo para replegarse, sino para entregarse. De donde todos huyan, vayan. Donde nadie quiera acudir, planten su tienda. Y en los lugares donde estén, brillen como estrellas en el inmenso firmamento de la pobreza y la vulnerabilidad, y no teman, que el Señor les dará lo que sea necesario con tal de que sirvan a los niños con caridad, paciencia y humildad. Y nunca olviden que somos Pobres de la Madre de Dios, por tanto, nuestra importunidad sea con nuestra Madre y no tanto con los hombres, insistiendo por medio de la oración de los niños, pues de ella son las Escuelas Pías, y bajo su amparo nos acogemos y nos sentimos protegidos. Yo no dejaré de pedir al Señor por todos mis hijos queridos.

José de la Madre de Dios



Orando con Calasanz

Calasanz desarrolló una Pedagogía “espiritual” que vinculó los aspectos más innovadores en pedagogía con la profundidad de una experiencia de Dios probada en él y contagiada a toda su escuela, especialmente a sus pequeños, los niños. Las dificultades que tuvo que superar para sacar adelante su proyecto educativo y evangelizador popular fueron grandes, pero su fe en la Providencia contagiaba a todos de esperanza. “Debemos creer que Dios guía todas las cosas a mayor Gloria suya, aunque nosotros, como ignorantes y débiles en sus cosas, algunas veces tenemos por adverso lo que nos es útil, y por conveniente lo que nos es contrario. Dejemos, pues, guiar la barca a su divina Majestad, y recibamos de su mano santísima todo lo que nos sucede”. Carta de Calasanz, 1634. La capilla de cada escuela estaba siempre llena de pequeños grupos de niños que por turnos llevaban al Señor y a María las necesidades de toda la escuela, de la Iglesia, de la sociedad. Esta herencia se mantiene en nuestras escuelas: celebraciones y oraciones en la capilla en grupos-clase o en grupos más pequeños son el alma de nuestras escuelas.

En este kairós eclesial especialmente significativo de la llamada de **Francisco** a celebrar un Sínodo por los jóvenes, su discernimiento y su vocación, acrecentamos nuestra oración y con el mismo espíritu de Calasanz pedimos por los jóvenes y sus necesidades. Puedes unirte a esta corriente de fe también desde www.prayforsynod.org.

*“Conserva, Señor, mi corazón, en paz y unido a Ti,
Tú que sueles calmar la tempestad del mar”.*

SAN JOSÉ DE CALASANZ

La misión escolapia

Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, “cooperadores de la verdad”, como San José de Calasanz nos sentimos enviados por Cristo y la Iglesia a evangelizar educando desde la primera infancia, a los niños y jóvenes, especialmente pobres, mediante la integración de fe y cultura –piedad y letras– para renovar la Iglesia y transformar la sociedad según los valores del Evangelio, creando fraternidad.

Hemos recibido para ello un carisma que viene de Dios, una historia, una espiritualidad y una pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesucristo Maestro y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños.

Para orar con los más peques

Jesús amigo,
gracias por Calasanz
y por sus escuelas.

Ayuda a todos los maestros y maestras,
y a todos los religiosos escolapios.
Que sigan siempre tus pasos
llevando a los más pequeños
el pan, la educación,
y la alegría de tu Evangelio,
como lo hizo San José de Calasanz.
Amén.





**PÁGINA OFICIAL
DE LA ORDEN**
www.scolopi.org

@newScolopi

Scolopi

Newscolopi

Newscolopi



PROVINCIA CATALUÑA
www.escolapia.cat



MOVIMIENTO CALASANZ
www.movamientocalasanz.com

@movcalasanz

Movimiento Calasanz



**PARTICIPAR
EN LAS ESCUELAS PÍAS**
www.escolapios21.org

@escolapios21

Escolapios21



**RED DE EDUCADORES
ESCOLAPIOS**
www.escolapios20.ning.com



PROVINCIA BETANIA
www.escolapiosbetania.org

@EscolapiosBTN

Escuelas Pías Betania

EscolapiosBTN

Escolapios Betania



ITAKA-ESCOLAPIOS
www.itakaescolapios.org



PROVINCIA EMAÚS
www.escolapiosemaus.org